

Sábanas

Yuliana Chiple



Capítulo 1

I

Le gustan mucho los viajes por carretera, Andrea disfruta el ver los paisajes pasar y quedarse lejos mientras el auto de su padre avanza.

Debido al trabajo, él ha decidido que la chica debe adelantar el viaje ya previsto. Ella no está muy de acuerdo con esa decisión, pero no es del tipo que sea desobediente. Al menos no con su papá.

Mientras va sentada en el asiento del copiloto, Andrea voltea a ver al hombre que está a su lado, le es un poco difícil imaginarlo casado con esa mujer, hay 5 hijos que lo prueban y es lo único válido para tratar de armar un escenario y vislumbrarlos a ambos viviendo felices en una casa, sin gritarse y discutir. Sino amándose y dándose besos.

-Sé que estás molesta por esta decisión apresurada, pero entiéndenos. Es mi aniversario con Sofía y quiero celebrarlo en grande con ella después de volver de mi estancia en Mérida.

Ella asintió.

-No quiero que te quedes sola en la casa, es peligroso. Allá tendrás a tus primos, a Lorena y a Tobías. Me sentiré más tranquilo si te quedas con ellos.

-Sí.

El hombre prefirió no insistir, su hija siempre ha sido testadura, consecuencia de haberse criado como hija única (aunque no lo es). Era toda una niña mimada y consentida.

El viaje por carretera fue rápido. Les costó dos horas y media llegar a su destino. Era fin de semana por lo que el lugar estaba un poco concurrido, se le dificultó encontrar estacionamiento.

Se despidió de su padre dándole besos y él recordándole todo de lo que se tiene que cuidar y a que lugares nunca debía visitar sola. Las mismas frases de siempre cada que se alejaba de casa le decía lo mismo.

Prometieron volver a verse en tres meses y le pidió que se portara bien con Lorena. Sabía que no llevaban una buena relación.

Vio como el auto se alejaba y la dejaba sola. Andrea sé quedó esperando.

La rutina era la misma, su papá la dejaba en un supermercado junto a un parque en medio de la ciudad. Ahí debía esperar a que apareciera su mamá o su hermano.

No espero demasiado, pronto reconoció la camioneta de su madre a la distancia, se levantó de su asiento y empezó a mover los brazos a los lados para llamar la atención de quien conducía, la persona se estacionó cerca de donde ella estaba. Tobías bajo del auto.

Una sonrisa enorme y esplendida se dibujó en el rostro de la chica. Su hermano cruzo con muy poco cuidado la calle, lo vio correr y cuando estuvo lo suficientemente cerca, Andrea corrió y se lanzó a sus brazos.

Tobías la sujeto por la cintura, levantándola del suelo.

- ¡Andy, no sabes lo contento que estoy de verte pequeña garrapata! - le besó la frente y las mejillas.

Fingió molestarse.

-Y tú pareces estar más gordo- lo golpeo en el estómago- ¿Hace cuánto no nos veíamos?

-Desde el verano del año pasado.

- ¿Seis meses? – silbo- Entonces si llevo mucho tiempo sin verte.

El chico la estrujo entre sus brazos.

-Pero lo importante es que ya estás aquí y que podremos compensar todo el tiempo perdido.

Le gustaba más cuando Toby pasaba por ella, usualmente cuando se trataba de su madre el trayecto del parque a casa era incómodo y siempre iban en silencio. Su hermano siempre le hacía preguntas sobre la escuela, su padre y todo lo que había hecho. Hasta lo más irrelevante era de suma importancia para él. El auto se llenaba de risas y bromas, entre anécdotas compartidas. Él le contó que su mejor amigo por fin iba a regresar a la ciudad después de haber estado 6 años en la capital. Iba pasar las vacaciones de verano aquí y eso lo ponía muy contento.

-De una vez te advierto, que mamá sigue molesta por lo de la noticia de la universidad. Así que prepárate para su mal humor.

Andrea bufó.

-Ya ha pasado un año desde que deje la escuela. Ya tengo 20 años, soy

un adulto y tomo mis propias decisiones, lo que ella piense me vale...

-Andy.

Se quedó callada.

No es como si ella y su madre tuvieran que tener razones para estar peleadas. Sus personalidades chocaban todo el tiempo; de hecho, Andrea estaba por completo segura de que su madre la odiaba y la culpaba del divorcio. Incluso hasta le tenía celos, porque su padre la amaba, la había criado otra mujer y de cierta forma siempre que tocaba visita, ella acaparaba toda la atención de Tobías.

Y Lorena adoraba a Tobías, su hermano gemelo (y menor que la chica por 4 segundos) era el tesoro nacional para la familia. La mujer lo sobreprotegió desde que era un bebé y hasta la fecha.

Un total hijo de mami.

Al llegar al departamento, lo primero que hizo fue arrojar todo al sofá (incluso ella), tomar el control de la TV y buscar algún programa que le gustará.

-Hace un calor horrendo, afuera.

-Mamá llegará en cualquier momento. Dijo que traería de comer así que, si tienes hambre, espera hasta que llegue.

-Ok.

Los hermanos no esperaron demasiado. La puerta de la entrada se volvió abrir, llenando la casa del sonido de unos tacones.

-Cariño, pasé por el buffet chino, ese que esta por mi trabajo y te traje...- se percató de la presencia de la muchacha- ¿qué hace Andrea aquí?

-A mí también me da gusto verte mamá- se acercó a la mesa y empezó a revisar la comida.

- ¿No ibas a venir hasta dentro de un mes?

-Mamá te dije hace tres días que ella venía hoy.

-No es cierto- se defendió la mujer.

Tobías puso los ojos en blanco.

-Papá llamó y dijo que iba a traerla antes, eso fue el sábado y yo te dije el martes.

Lorena lo sopeso por unos instantes. Por más que trataba de recordar no podía. Miró a su hija, quien devoraba una de las piezas de pollo agridulce.

- ¿Y por qué Gabriel te mando antes?

Ella se encogió de hombros.

-Tenía asuntos que atender y no quería dejarme sola en la casa, iba a salir de viaje.

Lorena bufó y comenzó hablar con ese tono agudo de burla que siempre usaba.

- ¿Y qué? Es que eres un bebé recién nacido que no puede estar solo unos días ¿o qué? - negó- Gabriel siempre hace lo mismo, toma decisiones sin importarle si otros tienen cosas que hacer o están ocupados; yo no pienso estar de niñera...

Andrea dejó la pieza a medio comer sobre el plato.

-Me voy a mi habitación a desempacar, se me ha quitado el hambre, así que coman solos.

Se apresuró a la sala, tomo sus maletas y se encamino al pasillo.

- ¿Es qué siempre tienes que decirle ese tipo de cosas? - se giró molesto hacia su madre.

- ¿Qué? Yo no he dicho nada malo.

- ¡No por supuesto que no! La has abrumado con tanto beso y abrazo que le diste de bienvenida.

-Tampoco me hables en ese tono Tobías- le sentencio la mujer.

-Entonces cuida la forma en que te expresas, mamá. No la vas a hacer de niñera, es tu hija, cuidarla no debería ser para ti una carga.

La mujer se ofendió.

- ¡Yo no he dicho que sea una carga! Ella que siempre ha sido delicada y se ofende muy fácil.

Se puso a sacar los platillos de comida que había traído, trayendo platos y

cubiertos para ellos dos.

- Por ese tipo de comentarios, es que Andy a veces no quiere venir a vernos.

- Ya tranquilo, no lo vuelvo hacer- le sonrió radiante- Ahora vamos a comer que no gaste tanto para que se desperdicie.

Los pudo escuchar hablando y riendo, siempre era lo mismo con ella. No podía darle un buen recibimiento y decirle que estaba contenta de verla.

La situación nunca fue diferente, cuando de su madre se trataba.

Saco cosa por cosa, le dio una ojeada su habitación. Hizo una nota mental para recordarse que la próxima vez que viniera traería dinero, debía arreglar el papel tapiz y comprar otra mesa de noche, la que tenía ya era vieja y la pintura blanca se estaba cayendo junto con la madera.

Le llevó poco tiempo poner todo en su lugar. Rara vez se llevaba muchas cosas, la mayoría siempre se quedaba ahí de todas formas debía volver así que solo empacaba lo necesario.

Escucho pasos en el pasillo y al poco tiempo su hermano entró al cuarto.

- Te guarde un poco de pollo y tallarines, por si quieres comer más tarde- se recargo en el marco de la puerta.

Andrea saco una blusa y unos jeans, junto con ropa interior. El día había estado exageradamente caliente y un baño de agua helada le vendría bastante bien.

Intento esquivarlo, pero Tobías se interpuso en su camino a propósito.

-Por favor, no tomes en serio los comentarios de mamá. Ya sabes que tiene problemas para controlar lo que dice. No piensa mucho antes de hablar.

-Parece que eso solo le pasa conmigo

Su hermano intento animarla.

-Ya cambia esa cara. Te ves mucho más bonita cuando sonríes.

Chasqueo la lengua, desvió la vista y contuvo una sonrisa en los labios. No quería darle el gusto, igual Tobías era demasiado encantador y siempre conseguía lo que quería.

Se acercó, dejando que su mano se posara sobre la mejilla de la chica, acariciando la comisura de su labio.

-Anda, sabes que esa actitud berrinchuda no funciona conmigo- al final logro que ella sonriera- Ves, no te ves bonita, si no hermosa, con esa sonrisa en tus labios.

-Es por eso que siempre logras conseguir chicas, ese lado tuyo adulador las ha de volver locas- se burló.

Se hizo a un lado para dejarla pasar.

- ¿Es que no le puedo decir a mi hermana lo linda que es?

Ella prefirió no responder y se alejó, con dirección al baño que estaba junto al cuarto de lavado.

-Andrea.

Ella volteo.

- ¿Qué?

- Nada, solo me gusta decir tu nombre.

Los días transcurren lentos y tranquilos. Es inicio del verano y no hay mucho que hacer fuera de casa. Lorena ha tenido que doblar turno en su trabajo debido a que despidieron a la chica que le ayudaba, así que Tobías y Andrea se quedan la mayor parte del tiempo solos en casa. Los chicos ya conocen cada parte de la ciudad y la mayoría de sus amigos ya no viven ahí se han mudado a otros países o están estudiando en la capital.

Andrea evita conectarse a sus redes sociales, Sergio no ha dejado de molestarla, le manda hasta dos mensajes por día. Al parecer no le ha quedado claro que ya no están saliendo; no puede permitir que los rumores de que ella se acuesta con un chico que está comprometido, y no con cualquiera, está comprometido con la hija de un diputado de un partido político. Las cosas se pondrían muy feas si se llegaran a enterar que ella es la otra.

Prefiere morirse de aburrimiento en la sala de la casa, que ser descubierta.

Ambos están sentados en el sofá mirando la televisión. Es una de las tantas temporadas del programa de canto "la voz". Tobías esta acostado por completo, con la cabeza recargada en las piernas de su hermana, mientras que Andrea come pistaches. Les quita la cascara, y le da de

comer en la boca al chico.

Es un día muy aburrido.

-Oye que tal si usamos el jacuzzi que está en el cuarto de mamá- le dijo su hermano.

-No, si se entera que lo usamos se va a molestar mucho.

Él negó.

-Va a regresar hasta la madrugada otra vez- giró el cuerpo hasta quedar con la vista viéndola a ella- Anda será divertido, nunca lo has usado ¿verdad?

-No, pero seguro tú sí.

Tobías le guiño un ojo en modo de respuesta.

Sin más miramientos, la convenció de usarlo. Andrea corrió a su cuarto y buscó el nuevo traje de baño que Sofía le había comprado. Se lo trajo consigo solo sí surgía la oportunidad de ir a la casa de su tía Laura, era una mujer odiosa, pero su piscina era enorme. Tanto como su lengua venenosa y chismosa.

Se tomó su tiempo para cambiarse y ponerse el conjunto color vino, que hacía que su piel se viera más pálida de lo normal.

Cuando llegó al (enorme) cuarto de baño de su madre, Tobías ya estaba metido ahí, la pequeña tina de agua tras Parente burbujeaba y hacía pequeñas olas que chocaban contra el cuerpo del chico. Tenía que subir dos pequeños escalones, el jacuzzi estaba justo frente a la enorme ventana que daba al patio trasero, sin cortinas ni nada. Tampoco importaba la cerca de su casa era enorme y tenía muchas enredaderas. El vecino no lograría ver nada de todas formas.

Tobías dejó de mirar su celular cuando la silueta de su hermana apareció frente a él. Se le quedó mirando largo y tendido, de arriba, abajo.

-Nunca te había visto en traje de baño. Cuando vamos a la playa no sueles meterte al agua y siempre usas una playera de papá para cubrirte.

-Este me lo ha regalado Sofía y pues... creí que sería buena idea usarlo- se mordió el labio, ansiosa y un poco incomoda.

La mirada penetrante del chico, la hizo cohibirse más. El silencio la ponía

el doble de nerviosa.

Se apresuró a entrar, se sentó junto a él. El agua le llegaba hasta la barbilla y la sensación de ella toda tibia y las burbujas le hicieron sentir más relajada, estando cubierta le hizo ya estar más tranquila.

- ¿A poco no comienzas a sentirte más relajada? - el agua se movió cuando el castaño se acercó a ella, hasta que sus hombros se tocaron.

- Sí, mamá debería instalar uno afuera. Esa piscina pequeña que tenemos es muy aburrida en comparación con esto.

De forma distraída, sacó la mano a la superficie y le extendió la palma frente a ella, Andrea entrelazó los dedos junto con los de él. Ambas manos volvieron a hundirse, ahora unidas.

Solo se podía escuchar el sonido característico que emitía la máquina, y las burbujas. Ninguno de los dos decía algo, fue él quien miró en dirección a su hermana y permaneció viéndola por unos segundos.

- ¡Oh! Tienes un lunar cerca de la comisura del labio- lo apunto.

- ¿En serio? - se palpo el área.

-Es nuevo.

Su respuesta le pareció extraña.

- ¿Y tú como sabes que lo es? Quizá siempre ha estado ahí.

Tobías negó.

-Yo conozco todos tus lunares. Tienes cuatro en total.

Se puso de medio lado, dejando a la vista su torso desnudo. Es ahí donde ella se da cuenta de lo cerca que están uno del otro, si estirase su mano unos centímetros podría tocar su pecho sin ningún problema.

-Tienes uno justo aquí, en tu hombro izquierdo- le toco el área- otro en tu rodilla derecha, justo en el centro. Aquí- también la toco- el tercero se encuentra en la cara interna de tu muslo derecho. ¿Puedes verlo? - también lo señalo.

La escena era intensa, incluso podía jurar que la voz de Tobías de la nada se convirtió en una voz áspera y más gruesa. Podía sentir su respiración en la oreja, así de cerca estaban, se escuchaba pesada y acelerada.

- ¿Y el cuarto?

Pasaron unos segundos de silencio antes de que él le respondiera.

-Es una marca de nacimiento, esa está en tu pecho- la mano del chico se quedó a medio camino.

Silencio. Mucho silencio, solo el sonido del agua a su alrededor. Andrea, quien se mantuvo con la cabeza agachada y la mirada fija en sus rodillas, tuvo la valentía de mirarlo. Los ojos de su hermano pasaron de sus pechos a verla directo a la cara.

Estaban demasiado cerca, demasiado conscientes uno del otro. De la nada el espacio era muy reducido y les costaba respirar, pero ninguno quería moverse en realidad.

- ¿Qué están haciendo?

Capítulo 2

II

Andrea fue la primera en girarse.

Un joven y muy apuesto chico (desconocido) estaba parado en la entrada del cuarto de baño. Su hermano soltó una carcajada y salió de la bañera casi cayéndose para ir a su encuentro.

- ¿Por qué no me avisaste que venias a verme?

-Te llame, pero nunca contestaste. Y cuando llegue la puerta estaba abierta así que entre. ¡Mierda, Tobías! ¿Cuándo te pusiste tan guapo?

Ambos jóvenes se fundieron en un abrazo amistoso.

-Mira Andy, él es Mauricio. El amigo del que te hable.

A la chica le costó un poco más de trabajo salir de ahí, estaba mojada y sus pies se resbalaban con facilidad. Cuando por fin estuvo fuera, se paró frente al invitado y le extendió la mano.

-Mucho gusto, soy Andrea la hermana de Tobías.

El recién llegado estuvo a punto de irse de espaldas cuando vio a la chica de cuerpo completo. La hermana de su mejor amigo tenía el cuerpo, que, para Mauricio, era perfecto.

Pechos pequeños, baja estatura, cuerpo delgado, muslos grandes, caderas bien definidas y una pulcra y hermosa piel blanca, esa que es pálida y tiene la cantidad perfecta de vello.

Para ninguno de los dos presentes paso desapercibido la reacción del joven, prácticamente se comía a Andrea con la mirada.

-Mucho gusto, Mauricio. Encantado de conocerte- le estrechó la mano con energía.

El pelinegro se apresuró a tomar una toalla limpia y colocársela encima a su hermana. Protegiéndola de la mirada indecente de su amigo.

- Porque no vas a tu cuarto y te cambias de ropa. Nosotros estaremos en la cocina- no era una pregunta, solo le vasto mirarlo a los ojos para ver que se trataba de una orden.

No le quito la vista hasta que desapareció por el pasillo y los dejo solos.

- ¿Por qué nunca me dijiste que tu hermana era así de hermosa?

-Porque creí que venias a verme a mí- arqueo una ceja.

Mauricio silbo.

-Y yo que pensaba portarme bien estas vacaciones. Creo que no será posible.

Su compañero soltó una carcajada y después lo miro serio.

-Ni siquiera lo pienses. Es más, saca ya esa idea de tu cabeza retorcida- lo empujo para que se moviera y pudieran ambos ir a la cocina.

Se caló una camisa y unas bermudas que había dejado en la sala de la casa.

-Por un momento pensé que se trataba de Samanta, tu novia.

- ¿Por qué?

Negó.

-Nada, figuraciones mías- cambio de tema- ¿Y qué es lo que tenían planeado hacer hoy?

-Mi hermano, iba a encender el asador e íbamos hacer carne asada y unas brochetas- apareció Andy de nuevo en escena. Esta vez vestida.

Mauricio le sonrió radiante.

-Pues déjame decirte que están ustedes dos de suerte. Porque preparo la carne asada más deliciosa que te puedes imaginar.

- ¿En serio? - la chica le miro desconfiada.

- Tu duda de verdad me lastima Andy- se tocó el pecho de forma dramática- Tu hermano te puede corroborar.

Tobías asintió.

-La vez que lo fui a visitar, fue él quien preparo la cena y las costillas le quedan muy bien. Así que nuestra carne asada será un éxito si él la hace.

- Gracias Toby, eres todo un caballero como siempre.

La hizo reír.

-Entonces supongo que está bien.

- ¡Yes! - dio un salto- Pero primero tengo que ir al baño, vuelvo en seguida.

Tobías le dijo dónde estaba.

Ya solos, los hermanos se pusieron a reír.

-Tu amigo es un poco...

- ¿Raro?

-Iba a decir extravagante- se puso a sacar la carne y todo lo que iban a necesitar, lo dejó uno por uno sobre la mesa de la cocina.

Tobías se levantó de la silla y se dispuso ayudarla. Saco varios recipientes donde ella comenzó a poner los cortes de carne, las costillas, las salchichas y lo demás.

-Solo se pone así cuando esta frente a una chica bonita.

Andrea sonrió.

- ¿Yo soy esa chica bonita?

-Obviamente, eres la chica más linda de esta habitación- se quedó sentado viéndola tener dificultades para alcanzar los sazonadores de carne.

-Soy la única chica que está aquí.

-Por eso.

Decidió por fin ayudarla con las repisas, era demasiado pequeña nunca iba a poder alcanzar nada. Se le acercó por atrás y tomo lo que ella buscaba. Andrea se giró, estando frente al torso de su hermano. Deposito los objetos en sus manos quedándose ambos frente a frente. El chico había logrado arrinconarla entre la encimera y el fregadero.

-Muévete.

-No.

Trato de huir, pero él la intercepto poniendo los brazos a sus costados recargando las manos en el mueble. Le gustaba ese rubor que siempre aparecía en las mejillas de su hermana cada que se acercaba demasiado. Acerco el rostro al suyo.

- ¿Qué?

- Déjame salir Tobías- evito tener contacto visual con él. Esa sonrisa en sus labios le aseguro que ella también encontraba todo eso divertido.

-Dije que te hagas a un lado- lo golpeo en el pecho.

- Me encanta cuando tus mejillas se ponen de ese color- le acarició el rostro con ternura.

Su palma caliente tomo por completo posesión de su mejilla derecha, el calor de ambos cuerpos contraste con el otro. Andrea cerro los ojos por unos segundos, dejándose acariciar cual gatito.

Tobías redujo la distancia entre ambos. Dejándola todavía más encerrada.

- ¡Vaya! Tienes un baño enorme, bueno el de tu madre lo es más. Pero no bromeo, tu baño es del tamaño de la recamará de mi hermano- la voz de Mauricio provenía del pasillo.

El chico se movió tan rápido que a su hermana ni siquiera le dio tiempo a reaccionar. Cuando se dio cuenta Tobías estaba en el otro extremo, cerca del refrigerador. Le sonrió a su amigo con nerviosismo.

- Entonces, ¿quién va sazonar la carne? - pregunto Mauricio ajeno a todo lo sucedido entre los dos hermanos.

-Yo- contesto su amigo.

Le lanzó un guiño a su siguiente objetivo. Andrea contuvo una sonrisa, Mauricio le parecía muy divertido.

- Supongo que seremos solo nosotros tres.

Tobías ya había comenzado a hacer el trabajo asignado, Andrea estaba en el otro extremo de la mesa comiéndose unos cacahuates.

-No, también vendrá Samanta. Le dije que viniera a las cinco.

Antes de que el otro chico pudiera siquiera emitir un sonido. Se escuchó el estruendo de un plato golpeando con fuerza la superficie de la mesa, varios cacahuates saltaron cayendo en todos lados. Los dos varones se quedaron solo viendo como la silueta de la joven desaparecía sin decir ni pio.

Silencio. Un muy embarazoso silencio, que siguió hasta que la puerta de un cuarto azoto a la distancia.

-Parece que ella sigue sin aceptar tu relación con Sam – habló el invitado.

Tobías soltó un suspiro largo, y continuo con lo que hacía.

-Yo no sé qué es lo que está mal con Andrea. Hasta a mamá le cae bien, por lo menos ella se ha dado a la tarea de conocerla antes de juzgarla.

- ¿Siempre ha sido así?

-No, cuando le conté de la chica que me gustaba hasta estaba contenta de conocerla- cambio el tono de su voz- Pero no creas que no lo noto, ellas se conocen de antes, cuando Andy se enteró de que se trataba de Samanta se puso muy mal, y por un año tuve que salir a escondidas con ella. Algo ocultan lo sé. Solo que ninguna ha querido hablar y decirme que sucedió o sucede entre ellas.

Le palmeo la espalda para reconfortarlo, solo que lo hizo tan brusco que Tobías por poco se corta un dedo.

-Tranquilo, lo que tu hermana necesita es una distracción. Y yo, estoy totalmente dispuesto a sacrificarme.

Esa mirada en los ojos de Mauricio no le gusto para nada al aludido. Le gustaban las relaciones complicadas, decía que las cosas seguras y fáciles eran aburridas. Entre más complicado mejor; esa parte de él nunca le termino de agradar del todo a Tobías, le parecía cool cuando eran jóvenes y salían a conseguir chicas con quienes pasar la noche.

Pero su amigo llegó a otro nivel, cuando le contó que incluso ya había salido con varias mujeres casadas.

Su hermana era todavía inocente, la idea de que se liara con alguien tan... "experimentado" como Mauricio no le pareció correcta.

-No tengo problema con lo que hagas aquí durante tu estancia. Solo que, si esos planes incluyen a mi hermana la cosa cambia bastante.

Rodo los ojos.

-No te portes tan apretado, solo es diversión.

-Entonces vete a "divertir", con otra chica.

La conversación se vio interrumpida por el sonido del timbre. No fue ninguna sorpresa que cuando Tobías fue y abrió, se tratará de Samanta.

Samanta era alta en comparación con la estatura de otras chicas, tenía un cuerpo en exceso delgado, unos pechos recién operados y su cabellera negra le llegaba por debajo de los hombros, larga, sedosa y muy bonita. Casi no se notaba que usaba extensiones.

El recibimiento fue un beso tierno, que se intensificó cuando el novio la sujeto por la cintura y la pegó contra la pared.

Mauricio tuvo que esperar a que terminarían las efusivas expresiones de afecto para saludarla y presentarse. La chica le pareció linda y hasta un poco sexy, pero el recuerdo de las redondas caderas de Andrea y esos ojos grandes y negros aun lo ponían a temblar.

-Tenemos suficiente carne para alimentar a todos tus vecinos- se quedó sorprendida de que casi toda la mesa de la cocina estuviera llena-
¿Seremos solo nosotros tres?

Fue Mauricio el que respondió.

-No, también está la hermosa hermana de Tobías. Pero se fue a encerrar a su cuarto porque te odia.

- Será una cena interesante- fue evidente el desconcierto en el rostro de su novia.

Tobías soltó un largo y tendido suspiro.

Como cereza sobre el pastel se pudo escuchar a Andy saliendo de su guarida. La chica llevaba el mismo traje de baño que momentos atrás usó para meterse al jacuzzi.

-Voy a usar la piscina.

Se encamino con dirección al patio trasero.

La situación se estaba poniendo cada vez mejor para el recién llegado. Tomo todo lo que necesitaba para prender el fuego de la parrilla.

-Yo tengo que ir a prender el carbón. Yo te aviso cuando tienes que enviarme la carne- salió apresurado de la cocina.

No pudo más que acariciarse la sien con dolor. Y Samanta supo con tristeza que lo que le había parecido una cita por teléfono, iba a estar muy lejos de serlo.

El único que estaba disfrutando de la velada era Mauricio, desde donde estaba tenía una vista perfecta de la piscina y podía ver a Andrea andar de un lado a otro. Fue la gloria cuando decidió salir y recostarse en uno de los camastros.

Su hermano no le quitó un ojo de encima a ella y a su amigo, estaba cual perro guardián, siempre observando y listo para interceder. A penas y le ponía atención a lo que su novia decía.

-Tobías.

El joven se giró en dirección a su novia. Esta le dio un beso suave en los labios.

-Estoy contenta de verte, hace varios días que no pudimos tener una cita decente por mi trabajo, la escuela y otras cosas.

La abrazó con dulzura.

-Yo también cariño. Espero y podamos pasar el verano juntos.

La escena que estaba teniendo lugar en la cocina, se podía ver perfectamente desde donde Andrea se encontraba. Puso mala cara y se alejó de ahí. El solo verlos le producía arcadas.

Nado en dirección a donde el asador y Mauricio estaban, dejó descansar los brazos en la orilla de la piscina y cuando él volteo le regalo la sonrisa más espléndida que tenía.

-Tengo una idea. Cuando termines con eso puedes meterte a aquí conmigo y divertirnos un rato.

El chico no era tonto, sabía que estaba sucediendo y porque ella se comportaba así. Y era injusto que él se aprovechara de la situación, además de que Tobías se enojaría mucho si él le seguía el juego a su hermana. Pero esa linda chica estaba dispuesta hacer lo que sea para molestar a su hermano, incluso meterse con Mauricio. A eso le agregamos que el joven no tiene mucho juicio moral, es una oferta muy difícil de

rechazar.

-No creo que eso le guste a tu hermano- trato de disimular una sonrisa.

-Al diablo con él.

Mauricio se mordió con fuerza el labio.

-Lo siento, Andy él es mi mejor amigo y no quiero arruinar mi estancia aquí.

Andrea bufó.

-Tú te lo pierdes.

Él no pudo estar más de acuerdo con su comentario.

Pronto se quedó solo, Andrea volvió adentro y se cambió de ropa. La parejita de tortolos seguía en la cocina, se besaban y se reían de cosas que ella no alcanzaba a escuchar. Después de cambiar su traje de baño volvió a la sala les dedico una mirada asesina y se dejó caer sobre el sofá, encendiendo la televisión. En un programa para niños pasaban la película de Mulan, le dejó ahí.

Los podía escuchar hablando de cosas estúpidas y dándose besos. Ella no paraba de hablar de una discusión muy absurda que tuvo con una de sus amigas, Andy no entendía que es lo que su hermano veía en Samanta, era insípida y muy delgada, seguro tenía un problema alimenticio.

Se presentó su oportunidad cuando su hermano interrumpió a Samanta diciéndole que debía ir al baño. Al verlo pasar y alejarse, la joven se levantó de donde estaba y se encaminó rápido.

Espero afuera hasta que escuchó el sonido del inodoro, minutos después apareció su hermano en escena.

-Toby...

El aludido dio un salto por la sorpresa.

-Me asustaste, ¿qué haces...?

Andrea se lanzó a los brazos, envolviendo su cintura y escondiendo el rostro en su pecho.

-No me gusta pelear contigo. Hace meses que no te veo, ni siquiera llevó

un día aquí. No quiero discutir más.

Le sonrió y le correspondió el abrazo. Incluso le dio un beso en la frente, cual si fuera una niña pequeña.

-A mí tampoco me gusta. Sabes que te adoro y te quiero mucho, garrapata.

Asintió aun sin despegar el rostro de su pecho.

Le acuno el rostro entre sus manos, sonriéndole con cariño y amabilidad. Le volvió a dar un beso, pero esta vez en la mejilla.

-Sonríe, ya te he dicho que te ves fea cuando no lo haces.

Andrea arrugó la frente y le frunció el ceño en modo de respuesta.

Tobías le pellizco las mejillas hasta que se quejó e intento golpearlo. La abrazó aún más fuerte, dejándola sin poder mover los brazos.

-Bueno, si no quieres sonreír voy a llenarte de besos hasta que lo hagas.

-No te atrevas- le amenazó.

De nada sirvió pues pronto comenzó a atacarla, besos en la cabeza, la frente, las orejas el cuello, las mejillas, le pico un ojo al darle uno en esa zona.

- ¡Basta! - trato de escapar.

Ninguno de los dos se dio cuenta que Samanta se acercaba, por lo que presenció la escena de ambos. Ella intentando escapar y Tobías tratando de besarla.

-Mauricio ya está sacando varios cortes, solo quería ver si ibas a comer de una vez.

La expresión de su novia lo decía todo. Y el contexto no podía ser más incómodo, soltó a su hermana y se quedó ahí parado.

Andrea por su parte decidió dejarle muy en claro las cosas a la chica, tomo a Toby de la mano y se lo llevó a la cocina, incluso lo sentó a su lado.

La noche y la cena transcurrieron así. Los hermanos divirtiéndose y compartiendo sus platos de comida, mientras que eran observados por sus invitados. Al final Andrea pudo lograr su objetivo, tener toda la atención de Tobías para ella, poco dejo que interactuará con Samanta,

incluso frustró los intentos de la chica por entablar conversación, logrando que él se quedaría a su lado.

Mauricio trato de aligerar el ambiente contando una historia vergonzosa donde él y su amigo eran los protagonistas, haciendo reír a los presentes con la sobreactuación de la escena en un bar.

Volteo por simple curiosidad, no buscaba ver nada en realidad. Pero logro vislumbrar las manos entrelazadas de Samanta y su hermano, ambos seguían escuchando la anécdota de Mauricio, mientras distraídamente dejaban descansar sus manos sobre la mesa y Sam dibujaba círculos sobre la piel de él con el pulgar.

Andrea miró a su hermano y después contemplo la mano que estaba libre. Por debajo de la mesa, acerco la suya. Por lo cercanos que se encontraban uno del otro, nadie se percató del acercamiento sigiloso de su mano intrusa.

Le acarició con la yema de los dedos la palma desnuda de su mano izquierda. Eso estuvo haciendo hasta que los dedos de él se cerraron sobre los suyos. Atrapándola y entrelazándolos.

El corazón le dio un brinco extraño. Andy trato de disimular una sonrisa.

Así duraron toda la velada, hasta que fueron descubiertos por la novia del chico, cuando se levantó a dejar su plato vacío en el lavavajillas y vio lo que escondían bajo la mesa.

No lo pensó más.

-¿Podemos hablar?- se acercó y le toco el hombro.

La pareja desapareció en dirección al cuarto de Tobías.

Mauricio y Andrea se quedaron mirándose, cada uno con la interrogante dibujada en el rostro.

Ya por fin solos en la habitación de él, se acerca a la chica y le mira con preocupación, su expresión le dejaba muy en claro que estaba molesta, pero no comprendía por qué si hacía solo unos minutos se veía contenta.

-¿Pasa algo malo?

-Sí, y permíteme por favor explicarte que es lo que está mal en todo esto.
- hizo una pausa- Primero, me mientes. Me llamas y me dices que me extrañas y quieres verme y que tengamos una cita. Lo que haces es traerme a tu casa y justo cuando tu hermana se encuentra de visita a sabiendas que ella y yo no nos llevamos bien. Dos, llegó y lo único que

haces es estar pegado con ella, o estar viendo que hace, a donde va. Te conviertes en su sombra y te olvidas que existo. Y ese es uno de mis más grandes problemas, porque eres una persona cuando ella no está aquí y te conviertes en otra completamente diferente cuando sí.

-Lo sé, entiendo que estés molesta, pero comprende lo hice para que tú y ella cambiarán esa enemistad que se tienen. De verdad me gustaría que ambas se llevaran bien y pudieran convivir.

-No, no quiero ser su amiga o llevarme bien.

-Sam, si ambas arreglan sus conflictos entonces podremos convivir los tres sin ningún problema de por medio.

La chica comenzaba a exasperarse.

-No quiero que los tres "convivamos"- enfatizó la palabra- No me gusta Andrea, no me agrada su actitud de niña berrinchuda. Pero lo que definitivamente no soporto es la relación que tienen ustedes y la forma en que te comportas con ella

Aquello sí que lo dejó sorprendido. No entendía bien lo que ella le quería decir.

-¿Nuestra relación?

-¡Sí! Es que el solo verlos juntos me pone mal, el ver como se tratan hace que piense que...- le costaba encontrar las palabras adecuadas y no insultantes para poder expresarse con su novio.

-¿Qué?

Lo vio a los ojos, después el suelo y otra vez al rostro.

-Se tocan demasiado, y la forma en que la miras no... no es como un hermano se supone debe mirar a su hermana. Y esta esa actitud posesiva que tiene ella contigo, como si fueras de su propiedad o como si ella fuera tu novia. La tratas con una devoción exagerada- suspiro- Más parece... Dime la verdad Tobías. ¿A ti te gusta tu hermana?

-Que si a mí...- se quedó sin poder hablar- Que a mí... ¿Es que acaso eres tonta?

La pregunta la hizo poner los ojos como platos.

-Tampoco es para que me insultes, ok.

Tobías se rió.

-No puedo tomar en serio tu pregunta. Esto es el colmo, entiendo que te pongas celosa de ella, pero estos ya son extremos.

-Estoy siendo por completo serio Tobías y esa fue una pregunta seria. No quería creerlo, pero tu comportamiento me hace dudar.

El chico se molestó demasiado, lo que ella le estaba diciendo y preguntando era estúpido y absurdo en muchas maneras. Se negaba a seguir con esa conversación.

-Sera mejor que nos detengamos aquí, no pienso responder. La sola idea de lo que me estas insinuando es ofensivo. Tú no entiendes nada.

-Intento hacerlo, por eso quiero estar segura de que nada pasa entre ustedes dos.

-¡Basta!- le alzo la voz- Tú no entiendes todo por lo que hemos pasado, no entiendes lo importante que es Andrea para mí.

-Pensé que yo era importante para ti- lo dijo con un tono de voz lastimoso.

Sonrió de forma sarcástica.

-Sí esto, es una especie de prueba para hacerme escoger, creo que la respuesta no te va a gustar.

Pudo ver lágrimas en sus ojos, lágrimas que trato de limpiar y ocultar lo más rápido que pudo.

-No me sorprende, siempre la pones a ella primero. O crees que no me dolió tener que escondernos por un año entero debido a sus caprichos de niña consentida.

-Andrea es mi hermana, le prometí a mi padre que cuidaría de ella cuando él no estuviera aquí. Así ha sido desde que soy un niño- lo dijo firme y claro- Lo que acabas de decirme de verdad me lastima Samanta, que tus celos enfermizos lleguen hasta ese punto de creer que tengo una relación amorosa con mi hermana. Ni siquiera sé cómo es que pudiste imaginarlo.

-Será mejor que me vaya.

-Sí esa es una buena idea.

Mauricio alcanzó a ver como Samanta salía del cuarto, cruzó el departamento como alma que lleva el diablo y se fue, no sin antes cerrar

la puerta de un sonoro y estridente portazo. El pobre se quedó clavado en su silla y con una expresión de sorpresa muy chistosa.

Tobías apareció, no le dijo nada se acercó al refrigerador y saco una cerveza, la abrió y se bebió la mitad de un trago.

Mauricio silbo.

-¿Todo bien?

Negó.

-Pensé que iban a ir a tu habitación a divertirse un rato, pero por tu cara creo que no hubo tal.

Dejo caer el rostro sobre la mesa, su expresión deprimida le advirtió a su amigo que incluso, pudieron haber terminado.

-Me armo una escena de celos, dijo puras estupideces y simplemente no pude quedarme callado- se levantó- Ella, me pregunto sí estaba saliendo con Andrea.

-¿Tu hermana?

-¡Sí! Samanta estaba diciéndome que mi relación con ella no era correcta. Me acuso de mantener una relación incestuosa con mi hermana mayor.

Mauricio se rió.

-Que cuando creo que te has conseguido una novia menos loca que la anterior, me sales con esto. ¿Qué esta Laura no te dejó por lo mismo?

Tobías puso los ojos en blanco.

-Sí, pero que Laura sospechaba hasta de su madre, y fue por eso porque me dejó. Ella juraba que le estaba poniendo el cuerno con su mamá.

-Menudo desastre.

-Y que lo digas.

-¿Qué no le dijiste a Samanta lo que sucedió contigo y con Andy?

-No, jamás le he contado a nadie aparte de ti la historia de mi familia. Y la verdad es que no confiaba en ella, el asunto del divorcio de mis padres es muy delicado como para decírselo a cualquiera.

Mauricio se encogió de hombros.

-Quizá si ella supiera la historia entendería porque te comportas así.

-No sé si deba hacerlo, es algo que también debo consultar con Andrea. Ella es muy sensible con el tema ese.

Mauricio entendió su punto.

Hacia algunos pocos años atrás, Tobías le contó la historia de su familia. Lorena y Gabriel se casaron jóvenes y enamorados, de esa relación engendraron tres hermosas hijas, los años pasan y las cosas no son igual que antes, la gente cambia y ciertas partes de su personalidad salen a relucir entonces todo se vuelven complicado para los involucrados. Su padre ya había decidido divorciarse, ya no soportaba a su mujer. Fue cuando Lorena tuvo la brillante idea de embarazarse y así salvar su matrimonio, debido a que solo habían tenido hijas, creyó que el problema radicaba en no tener hijos varones. Así que cuando supo que serían mellizos y que estos eran niños, toda la familia brincaba de felicidad. Gabriel intento hacer algo por su matrimonio ahora que su esposa estaba embarazada. Sin embargo, cuando su embarazo avanzo y el sexo de uno de los mellizos cambió la actitud de la mujer se volvió de nuevo hostil y pesada. Lorena no deseaba una hija, incluso llegó a odiar que estuviera dentro de su vientre. Ya nada se podía hacer, en cuanto ellos nacieron él obligo a su esposa a firmar los papeles del divorcio y al ver como odiaba y se negaba, incluso, a cuidar de la recién nacida tomo la decisión de irse con la niña.

Y así fue como Andrea y Tobías crecieron sin saber uno del otro. Gabriel consiguió a una buena mujer que lo aceptó con todo y la niña. Fue su amada Sofía quien se dedicó a criar a la pequeña y a quien ella considera como su madre.

Mientras que la familia de Lorena y sus hijas se ensimismaron en darle todo al hermoso bebé que en ese entonces era Tobías.

Tuvieron que pasar casi ocho años para que ambos arreglaran las cosas y dejaran que los niños se conocieran. Fue toda una sorpresa el saber que tenía un padre y no solo eso, también que con él venía su hermana. Los únicos contentos de encontrarse eran Tobías y su padre, mientras que era muy obvio que Lorena solo podía tolerar a su hija, duro golpe que recibió la pequeña Andrea al no comprender por qué su madre siempre tuvo esa actitud hacia ella. Y no solo la rechazaba Lorena, también sus hermanas y la familia de su madre, Tobías no lo comprendía, pero eso no lo detuvo cuando tomó la decisión de darle todo ese amor que le era negado. Al final, solo lo tenía a él.

* * *

Cuando trato de meter la llave para poder abrir la puerta principal, las manos le temblaban y no solo ellas, todo su cuerpo parecía una gelatina.

Logró por fin ingresar a la casa, cerró la puerta tras de sí, el eco se escuchó por todos lados. Nadie la recibió, todas las luces estaban apagadas y la casa la encontró en silencio total.

Se quitó los zapatos y dejó el bolso en algún lugar tirado. El corazón le latía cada vez más deprisa, en especial cuando se detuvo frente a la puerta de su cuarto. No se molestó en tocar, sí lo hacía lo despertaría y no quería que eso sucediera. La abrió lento y lo más silencioso que pudo.

Más oscuridad, el cuarto entero lo encontró en tinieblas. Cerro con la misma quietud y delicadeza. Su respiración acelerada trato en vano de controlarla, sentía que él se daría cuenta de su presencia.

Se quedó ahí, de pie a los pies de su cama mirándolo dormir plácidamente, para su deleite él siempre dormía solo con la parte inferior de su pijama puesta, dejando su torso desnudo y al descubierto, era una noche calurosa por lo que las sábanas yacían cubriendo solo sus pies.

Andrea buscó el cierre de su vestido y deprisa lo bajo hasta abrirlo por completo. El vestido cayó al suelo por inercia, quedándose solo con las bragas de encaje que decidió ponerse especialmente para esa ocasión. No era el plan original usarlas con la persona dormida en la cama, su objetivo era otro, ahora ya no podía imaginarse queriendo a otro que no fuera él.

Lento y tratando de moverse lo menos posible, se metió debajo de las sábanas acurrucándose junto al cuerpo dormido, la oscuridad no fue impedimento para que ella pudiese contemplar su perfil. Esa expresión severa que constantemente trae dibujado en el rostro esa noche no se ve, su rostro se encuentra relajado por el sueño profundo.

Se precipita y comienza acariciarlo, su pecho, sus costillas, su cuello. Se toma su tiempo en delinearle los labios, la nariz, su frente y vuelve su camino, descendiendo hasta su obliquo no le importa ya el ser descubierta. Juega con el elástico de sus pantaloncillos, y mete la mano bajo la prenda; justo como lo esperaba, no usa boxers mientras duerme.

Le toma el miembro con delicadeza y empieza acariciarlo. El cuerpo se mueve, puede escuchar que pronuncia algunas palabras, que son acalladas de inmediato cuando Andrea decide subirse a su regazo y

besarlo sin darle tregua.

Tobías no entiende muy bien lo que pasa. Hacía un momento soñaba con algo que ahora no recuerda y al segundo que se despierta lo único que puede es sentir unas manos acariciarle por todas partes y los suaves labios de alguien sobre su boca. Oscuridad, no logra ver de qué se trata o quién es. Solo puede sentir su aliento, saborearla. Posa las manos sobre sus redondas caderas. Es suave y huele a lavanda, se encuentra a sí mismos correspondiéndole el beso. Como si fuera algo de lo más natural; la besa con urgencia esa misma con la que ella lo besa a él, no entiende porque tiene tanta prisa.

"¡Oh! Es cierto, es un sueño. Puedo despertar en cualquier momento".

Sus manos vuelven a estar en todas partes, las siente tirando de sus pezones, jugando con ellos cual si fueran los mismo que los de una chica, después una de sus manos baja y vuelve a tocarlo entre las piernas.

-Mmm – ella deja de besarlo para poder acariciarlo. Lo más alucinante es la falta de delicadeza con que lo trata, los movimientos de su mano son acelerados y hasta un poco salvajes, si eso continua así Tobías se correrá y la diversión acabará pronto.

-No.

Tira del cuerpo de la chica, y la coloca sobre su estómago. Es ligera y no se le dificulta nada amoldarla al suyo, él estira el cuello y con la boca busca sus pechos. Son pequeños y tiene los pezones duros, justo al alcance de sus labios; la escucha gemir con una voz dulce y grave. Le acaricia con ambas manos el trasero tomando con su palma abierta una de sus nalgas. La chica siente una fuerte nalgada que la hace dar un respingón. Esa misma mano se mete bajo su ropa interior tocándola justo donde quiere sentirlo.

Andrea se inclina y vuelve a buscar su boca. Dejándole una mordida en el labio inferior, Tobías se ríe y la muerde de igual forma. Hace a un lado su mano, se vuelve a poner sobre sus caderas y comienza a moverlas de forma rítmica y a veces circular, simulando el coito.

Deja caer sus manos sobre el pecho desnudo de su hermano y entierra las uñas, haciendo un sendero hasta su vientre.

-Sí- lo escucha gemir.

Sin detener el movimiento de sus caderas. Andrea se inclina sobre él, para morder y besar el lóbulo de su oreja. Entonces le susurra al oído.

- Quiero sentir tu boca en cada uno de mis lunares. No necesitas luz, porque tú ya te los sabes de memoria.

- ¿Qué?- susurro.

El comentario lo saco de la ensoñación del momento, y la mordida que recibió después en el cuello lo termino de devolver a la realidad.

Reconocía esa voz. Era la voz de su hermana.

Capítulo 3

III

Cuando Tobías trato de apartarla, Andrea opuso resistencia, hasta que él tuvo que emplear más fuerza y alejarla por completo, rápido estiro el brazo hacía su mesita de noche y encendió la lámpara. En efecto se trataba de su hermana.

Le llevo unos segundos procesar lo que estaba sucediendo, hacía solo unos momentos había estado a punto de hacerlo con una chica, pensó que se trataba de un sueño, pero no, todo este tiempo había sido su hermana Andrea, quien estaba casi por completo desnuda dentro de su cama.

-¿Qué demonios... tú...? Ah...

Ni siquiera era capaz de formular una pregunta coherente.

-Lo sé, entiendo que estés confundido. Y también sé que todo esto va a parecerte absurdo, pero créeme cuando te digo que jamás he estado más segura de lo que siento como en estos momentos.

Tobías seguía sin decir nada, mirando a todos lados menos a ella, su hermana continuó.

-Fui a visitar a mi mejor amiga Fer. ¿La recuerdas? Somos amigas desde hace 10 años, llevábamos mucho sin vernos debido a que estudia medicina, casi seis meses- hablaba muy deprisa- Fer siempre fue alguien que dijo que nunca se casaría, ella juraba que el amor no existe y por eso éramos tan buenas amigas, porque siempre he creído que eso de enamorarse es tonto y nadie de verdad ama al otro. Existen infidelidades y al final todo se vuelve una relación toxica que... estoy saliéndome del tema. El punto es que fui a verla y resulta que está comprometida. Sí, lleva saliendo desde hace 5 meses con el que ella llama el amor de su vida. Es otra persona Toby; se ve feliz y tranquila, dejo esos vicios que tanto mal le hacían y ahora se casara en un año- suspiro- Hablamos durante horas y ella me hizo ver que jamás me he enamorado de verdad, cuando ella me habló del amor y como se siente, nada de eso se parecía ni remotamente a mis relaciones. Esa felicidad en sus ojos... ¡Dios! Debiste ver como se miraban. Esa felicidad en sus ojos... ¡Dios! Debiste ver como se miraban. Era como si el estar tomados de la mano uno del otro evitara que salieran volando, igual a si el pertenecerse uno al otro fuera la gravedad que los mantenía en tierra. Y me habló de cómo es que supo que lo amaba, fue en ese momento que sentí una conexión con Fernanda. Cada una de sus palabras, cada sentimiento que experimentó

yo también lo había vivido- permaneció callada mirándolo.

De alguna forma Andrea esperaba que su discurso hubiese sido lo suficientemente claro para darle a entender a su hermano la razón de lo sucedido. Si bien, la expresión de horror fue sustituida por una mirada más suave, igual de sorprendida, Tobías no mostró la reacción que ella esperaba.

-Se trataba de ti, siempre has sido tú Toby, desde la primera vez que nos conocimos, hasta ahora. No hubo nadie antes y sé que no existirá nadie después. Lo que siento por ti va más allá de un amor fraternal, siempre lo supe solo que nunca tuve el valor de enfrentarlo, es tan abrumador que duele. Yo estoy enamorada de ti.

Vino el silencio después de esa última frase. La cara de su hermano no mostraba expresión alguna, creyó que él había quedado tan traumatizado por lo sucedido que no escuchó en realidad ni una palabra de lo que ella había dicho. Antes de que Andrea pudiera volver a decir algo, la voz de su hermano la interrumpió.

-Fuera de aquí.

-¿Qué?

-Quiero que salgas de mi habitación en este momento.

-¿No escuchaste todo lo que te acabo de decir?

- Vete.

Andrea protestó, creyendo que era buena idea acercarse, Tobías se levantó de la cama tan aprisa que casi se cae.

-¡Por lo que más quieras, vete de mi cuarto!

Verlo en ese estado tan alterado y que incluso le hubiese gritado, la hizo sentirse avergonzada, tomar sus cosas y salir de ahí cuanto antes.

Es de más decir que ninguno de los dos pudo dormir bien después de esa noche.

Tras la confesión y el incidente en la recámara del joven. Las cosas entre esos dos se volvieron muy tensas. Debido al trabajo de su madre, los hermanos pasaban demasiado tiempo solos, lo que había sido ninguno problema hasta ahora. Él evitaba por todos los medios hablar con su hermana, tras dos semanas desde el incidente a penas y se dirigieron la palabra el uno al otro. No permanecían más de media hora juntos dentro de una habitación y siempre era él quien se iba. No pensó que el

confesársele por primera vez a la persona que de verdad le gustaba, traería todo ese tipo de problemas.

Andrea no es una persona complicada, para ella es negro o es blanco. Está bien o no lo está. El confesársele a su hermano fue difícil, pero esos eran sus verdaderos sentimientos y no iba a mentirle a Tobías, ni a sí misma.

Intentó sacar el tema a colación más de una vez.

Se lo encontró sentado en el sofá mirando una película. Prefirió mantener una distancia prudente entre ellos, antes de sentarse, fingió por unos minutos que veía la televisión, entonces se volvió en su dirección.

-Sobre lo que pasó aquella noche yo quiero disculparme, la forma en que te lo dije no fue la correcta.

-No quiero hablar sobre eso.

-Pero lo que te dije, todo, fue cierto.

-Sí sigues hablando voy a irme de aquí.

-No podemos seguir así, si necesitas que lo repita lo haré. Estoy enamorada de ti. Tobías yo te...

Se levantó y casi tuvo que correr para salir de ahí. Andrea se quedó sentada con la frase a medio decir, solo escuchó la puerta del cuarto de su hermano cerrándose.

Como si todo lo sucedido no fuese suficiente, un incidente más se sumó a la lista. Días después del intento de Andrea por hablar con su hermano, discutió muy fuerte con su madre. Sucedió una tarde que ella salió particularmente temprano del trabajo.

Andrea invertía mucho tiempo hablando con Mauricio. Desde aquella parrillada, ambos habían intercambiado número y prometieron hablar con frecuencia. Cosa que cumplieron, ya que hablaban casi todos los días. Andrea se divertía mucho charlando con él, conocía las intenciones del joven y sabía que todo era un plan para que se acostara con él. Cosa que no pasaría ya que no estaba interesada, aun así, gustaban de charlar uno con el otro.

-¿Dónde está tu hermano?- la mujer tomo el control remoto y le cambio de canal, sin importarle que su hija estuviese viendo la programación.

Levanto la vista del teléfono molesta.

-No sé.

-¿Cómo que no sabes? Te la pasas todo el día aquí sin hacer nada y siempre andas detrás de él como perrito faldero.

-No lo sé ¿ok? Puede estar en el cuarto o pudo haber salido, no soy su maldita niñera. Llámalo si tanto te preocupa.

Lorena le arrebató el celular, lo que puso a su hija a la defensiva.

-No voy a permitir que me hables como se te da la regalada gana. Soy tu madre y merezco respeto.

-Devuélveme eso ahora.

La mujer negó.

-Yo no entiendo por qué me odias tanto. Pero estoy segura de que esto es obra de tu padre, seguro él se ha encargado de meterte ideas estúpidas en la cabeza y por eso te comportas así conmigo.

Andrea perdió los estribos.

-¡No te atrevas a meter a mi papá en esto! Aquí la única culpable eres tú, que jamás has sabido comportarte como una verdadera madre.

-No te equivoques niña, he criado a cuatro hijos y todos ellos me aman y me respetan sin excepción. Yo no soy una mala madre.

Ese comentario le dolió más de lo que le hubiese gustado aceptarlo, a punto estaba de romper en llanto.

-Déjame informarte que tienes cinco y no cuatro hijos. Y solo una mala madre abandona a su hija y la deja crecer creyendo que otra mujer es su mamá, una mujer que ha sabido interpretar mejor el papel.

Le dio una fuerte cachetada.

-No tienes el derecho a juzgarme, tú niña tonta no sabes por todo lo que pase para darlos a ti y a tu hermano a luz. Lo mucho que me esforcé para salvar mi matrimonio. Pero entonces naciste tú y todo se fue al carajo.

Andrea se acercó, le arrebató el celular de las manos y optó por no contener sus lágrimas esta vez.

-Por si no te has dado cuenta, la única que odia a la otra eres tu mamá.

Tras tremenda discusión, aquello hizo que la mujer no quisiera estar ahí. No soportaba el ver a su hija. Y así Andrea volvió a quedarse sola.

Tobías necesitaba un respiro de los problemas en casa y los problemas con su novia, por lo que le pareció una buena idea desaparecer un rato con Mauricio e ir a un bar a beber y hablar de nada, su madre le mando un mensaje diciéndole que se pasaría toda la noche con su novio, y que no se preocupará por ella. Así pues, Tobías no se dio prisa por volver al departamento.

Regreso a casa al anochecer, sin fijarse bien en la hora que era, había bebido, pero nada como para no poder conducir, aun podía mantenerse en pie y saber lo que sucedía a su alrededor.

Encontró la casa a oscuras y en completo silencio, al encaminarse a su cuarto, se dio cuenta que el único cuarto iluminado era el de su hermana. Tenía la puerta abierta, la vio salir e ir al baño. Saco unas cuantas cosas de ahí y regreso a su habitación.

Cuando decidió echar un vistazo, el cuarto estaba hecho un desastre, ropa por todos lados, la cama desecha y ella yendo de un lugar a otro dentro del cuarto. Su maleta estaba en el centro de la cama.

-¡Mierda!- Andrea se dio cuenta de su presencia- ¿Has visto mi cepillo de dientes? No está en el baño del pasillo y tampoco en el de mamá, puede que lo haya dejado en el tuyo.

-¿Qué estás haciendo?

-Hago mi maleta, voy a volver a mi casa, ya no quiero estar aquí. Ahora ¿puedes decirme si has visto mi cepillo?

-Que tonterías estas diciendo Andrea, tú no vas a ningún lado. Papá se fue de viaje, vas a estar sola.

-Yo no quiero estar ni un minuto más aquí, prefiero estar yo sola allá que estar aquí con ustedes.

-No voy a permitir eso.

-¡Solo dime de una maldita vez donde está mi cepillo!- rompió en llanto.

-¡Ya te dije que no vas a ir a ningún lado!

Enloqueció. Le grito que se fuera al diablo y empezó a lanzarle las cosas que tenía a su alcance, Tobías a penas y pudo esquivar una fotografía de

ellos, que se estrelló cuando impactó en la pared, de eso le siguió un jabón, un peine entre otras cosas.

No le costó mucho llegar hasta ella y logra inmovilizarla. Andrea luchó por zafarse, sin poder lograrlo, solo se dedicó a llorar desconsoladamente.

-Yo no hice nada malo, yo no pedí nacer así- intento huir de nuevo- ella no tiene derecho de decirme eso.

La imagen era por demás desgarradora, Andrea en los brazos de su hermano no hacía más que llorar y maldecir, Tobías comprendió entonces el mensaje de Lorena. Eso hacía su madre cada que discutía con Andrea, se decían cosas horribles una a la otra a tal punto que su hermana terminaba en un estado preocupante. Todo acababa con Andrea llamándole a su padre para que él viniera de inmediato por ella, otras veces se había fugado de la casa y se perdía hasta por una semana. Era una fortuna que no se hubiese aventurado a irse ella sola.

No hizo más que aferrarse a su cuerpo e intentar calmarla. Ella le golpeo en el estómago y le lleno de insultos. Solo logro que él la abrazara más fuerte.

-No sabes cuánto siento el haberte dejado sola con ella, si yo hubiese estado contigo nada de esto hubiera pasado.

La trató con mucho cuidado, llevándola de regreso a la cama, esta vez para sentarse. Tobías la envolvió en un abrazo de consuelo. Su hermana intento de respirar con más normalidad, calmarse y dejar de llorar; poco a poco todo se fue serenando. Su hermano la arrullaba como si se tratara de un bebé desconsolado.

Se quedaron un largo rato sin decirse nada, Andrea se dedicó a aspirar el aroma de su ropa y dejar descansar su cuerpo entre sus brazos. Era el mejor lugar en donde podía estar. Con las cosas más calmadas y a sabiendas que él tenía la guardia baja, la chica lo tomo del rostro para después besarlo en los labios.

-No- aparto el rostro lo más deprisa que pudo, sin embargo, no la soltó en ningún momento.

Le miro directo a los ojos, mientras estos volvían a llenarse de tristeza.

-Ella me dijo cosas horribles Toby. Me demostró que no le importo y volvió a echarme la culpa de su divorcio, no me gusta estar aquí con ella- el llanto regreso- Me hace sentir muy miserable.

Tobías se encargó de consolarla de nuevo, le beso el cabello y después la frente. Mientras sus manos la envolvían acercándola todavía más a su

pecho.

-Eres la única razón por la que la soporto, en eso tiene razón, tú eres la mayor prueba de que ella no es tan mala madre- sus manos, cual vil serpiente se pasearon por su rostro, acariciando su cuello, su mentón, el espacio detrás de su oreja hasta detenerse en su negra y tupida cabellera. Logrando que él sintiera cada caricia- Pero entonces recordé que tú tampoco me quieres aquí, por eso es mejor que me vaya.

Dejo de tocarlo y casi al mismo tiempo, trato de zafarse de su abrazo, su hermano a penas y pudo detenerla.

-Yo nunca he dicho que te vayas y sabes que lo que estás diciendo es mentira.

-Me has estado evitando desde hace días, es mejor que vuelva y así dejaras de creer que te asfixio.

-Para de decir esas tonterías. Entiéndeme Andrea, lo que sucedió esa noche...

-No, entiende tú. Te necesito, en estos instantes es cuanta más falta me haces- la súplica y la mirada de cachorro abandonado, logran doblegar por completo al chico- Te necesito tanto que duele.

Andrea se giró dentro del círculo de sus brazos, para cambiar de posición, con las piernas a los costados de su cadera, el cuerpo de frente a su torso y apoyando las rodillas en la cama, solo tuvo que dejar que sus manos volviesen acariciar los mismos lugares de antes, y cuando le vio cerrar los ojos fue que supo que lo tenía en donde siempre quiso.

Inclino el cuerpo para poder besarlo en los labios, por principio Tobías no le correspondió, podía sentir la duda y una rigidez en todo su cuerpo, Andrea le besó más profundo, metiendo su lengua y apretando su cuerpo. Lo devoro por más de 30 segundos y su hermano seguía sin ponerle una mano encima o corresponderle el beso, por más húmedo que lo hizo o delicado, él solo se dedicó a dejarse usar, cual simple muñeco. Ella se hubiese desanimado y perdido el interés, si no hubiese sentido en todo su esplendor la erección de Tobías tocando uno de sus muslos.

Andrea se alejó de golpe, logrando ver lo que sus besos le habían hecho a su hermano, tenía la boca húmeda y el rostro encendido, junto con una mirada de ensoñación bastante atractiva. Sin decir palabra volvió a dejar el rostro descansando sobre su hombro y se quedaron abrazados por los siguientes 15 minutos.

Ha pasado un día entero desde lo sucedido, encontramos a Tobías dentro de su habitación jugando con una pelota de tenis. La lanza contra la pared y esta regresa, la vuelve a lanzar y regresa, lleva haciendo eso desde hace varios minutos. Le cuesta concentrarse y no puede quitarse de la boca la sensación de los labios de Andrea. De alguna forma retorcida siente que ha sido abusado.

Las cosas han vuelto a la normalidad con ella, regresaron a su estado de siempre, claro, dentro de lo que cabe. Ella aún se la pasa diciéndole que lo ama y es, precisamente esa parte la que más preocupado lo tiene; la forma tan directa que le dice las cosas, y esa mirada que siempre le confirma que sus palabras son reales. No le sorprende, Andy desde muy pequeña fue siempre directa y muy clara con sus sentimientos, todo era sencillo con ella (o al menos así era antes), le agradabas o no, te quería o no te quería. Nunca hubo un punto intermedio.

Su boca tomando posesión de todo lo que llegaba a tocar con su lengua, esa urgente necesidad que empleaba para que sus curvas se amoldaran a la perfección a la anatomía de él, y esa salvaje mordida que le dio aquella noche, la tuvo en la piel por tres días, con la diferencia que todavía podía sentir sus dientes clavándose, una y otra y otra vez. Todo eso lo hacía sentir desprotegido y vulnerable. No quería que ella pensara que la odiaba, porque no era así, pero no se sentía nada bien después de haberla dejado hacer lo de la noche anterior.

Poco tiempo tuvo para pensar en eso. Mauricio le envió unas fotos en donde aparecía Samanta divirtiéndose con otro chico. Su amigo le informaba que había ido a otro bar, después de dejarlo a él en su casa y que esto es lo que encontró en el lugar.

Una ira descomunal lo invadió. Lo primero que hizo fue llamar a Sam, ya había pasado mucho tiempo y le debía una explicación de las imágenes. Está de más decir que la plática terminó en discusión y después en pelea. Él le reclamó su noche salvaje y ella que no le hubiese llamado desde hace días. Se dijeron cosas muy malas, se recalcaron sus defectos, pero llegó un punto en que Tobías le rogó, le dijo que la extrañaba y que ya no quería más mentiras entre ellos.

Fue cuando Sam al escuchar a su novio tan dispuesto a dialogar, decidió que era hora de que supiera cual era la madre de las verdades detrás de todos sus problemas. La rivalidad entre ella y Andrea. La historia comienza cuando Sam decide ir a Merida a visitar a una amiga que recientemente se ha comprometido, fue muy divertido pasarla juntas y el conocer al que ella consideraba su cuñado fue también agradable. Una noche decidieron salir y pasar a un bar, ahí estaban más amigos de él y de ella. Fue en ese lugar donde conoció a Andrea, quien se presentó como amiga del novio. Los días pasaron y ella volvió a ese bar, ahora siendo acompañada por un chico que había conocido en el lugar. Samanta narra cómo es que vio al prometido de su amiga y lo encontró con los mismos amigos solo que sin su novia, el chico y Andrea se estaban liando ahí mismo, frente a sus ojos. Ella no podía creer lo que veía por eso los siguió

una vez que vio que parecía que se marchaban, pero en realidad fueron y se metieron al baño de los hombres para poder tener sexo. Termina la historia contando que después de eso, Sam amenazó a Andrea con decirle a todos si es que no dejaba a este chico, ella no hizo caso, hasta que se enteró de que ella y Tobías estaban saliendo.

La bomba explotó, el moreno se volvió una fiera y lo primero que hizo fue atacar a su chica, la acuso de mentirosa y se negó a creer todo lo dicho anteriormente.

La sola idea de imaginar a su hermana, teniendo sexo en un bar sucio con un hombre comprometido era desagradable. Y era el hecho de que fuera el protagonista otro hombre lo que le hacía enfurecer más.

La discusión fue larga y tediosa, al punto de que logro hacerla llorar y ambos decidieron dar por terminada su relación. Tobías estaba muy mal, sentía tanto enojo y vergüenza que no sabía cómo canalizarla. No entendía a quién odiaba o a quien quería golpear. En ese momento demasiadas emociones se movían por todo su cuerpo.

Las paredes de su habitación lo hacían sentir encerrado, así que salió de ese lugar lo más rápido que pudo. Al llegar a la sala, vio a su hermana arreglada y a punto de marcharse.

-¿A dónde vas?

So rostro palideció un poco, igual trato de forzar una sonrisa y usar un tono despreocupado.

-Voy a salir con Mauricio, solo será un rato.

-No, ahora vuelve a tu habitación y quítate ese vestido. Es muy corto.

-Sí estas molesto porque no te invitamos, está bien, puedes venir con nosotros- respondió inocente.

Tobías tomo lo primero que encontró a su alcance, una figurilla de cerámica que descansaba en una mesa cercana. Solo el escuchar el estruendo al estrellarse contra el suelo, logro que Andrea pegara un grito de sorpresa.

-¡Te dije que no vas a salir a ninguna parte! ¡Ahora vuelve a tu maldito cuarto y quédate ahí!

Le escena le puso a temblar. Su hermano enfurecido con el cuerpo temblándole a causa del enojo, mirándola con furia. Por un segundo creyó que se acercaría y la asesinaría ahí mismo.

-¡Ahora!

Andrea huyo despavorida en dirección a su cuarto. El moreno respiraba con dificultad, restregando sus manos contra su rostro, cual si quisiera arrancarse la piel de la cara.

Después de esa rabieta, no volvió hablar ni con su hermana, su exnovia y tampoco con su amigo Mauricio.

Permaneció encerrado en su habitación meditando lo ocurrido. La noche hizo su llegada; fue el silencio dentro de su habitación y los ruidos del exterior los que lograron controlar su temperamento, ya más tranquilo trato de conciliar el sueño, pero no tuvo éxito.

La pudo escuchar moverse por la casa, pensó que trataría de huir sin darle alguna explicación, lo que no fue así ya que pronto escucho que tocaban a su puerta. A los pocos segundos vislumbró la silueta de su

hermana en la entrada de su cuarto.

-Yo no podía dormir así que vine a ver como estabas.

-Tampoco puedo dormir- respondió en un tono cansado.

Silencio.

-¿Sigues enojado? Lo siento, no sé qué te hizo enojar, pero prometo no volverlo hacer.

Se encontró sonriéndole a la oscuridad. La culpa lo invadió cuando recordó qué, por un momento llegó a creer todo lo que Samanta le dijo de su hermana. Andrea no era la chica de esa historia, ella jamás sería capaz de hacer algo tan bajo, ella era una chica inocente.

-No tienes de que preocuparte, ahora ven acuéstate aquí conmigo.

Se mostró recelosa, pero al final acudió. Él se hizo a un lado para dejarle espacio a la chica, pronto se encontraron ambos acostados en la misma cama eso le recordó a cuando eran más pequeños.

Se quedaron callados mirándose uno al otro, Andrea mantenía muy poco el contacto visual con él. Constantemente miraba al techo o a la ventana, por su parte Tobías se dedicó a contemplarla. Buscando en su rostro las respuestas a las preguntas que lo atormentaban.

Necesitaba ordenar su cabeza.

-Ven Andy, necesito que te sientes- la tomo por los hombros y la puso de frente a él, le dijo que se alejara un poco más. Cuando la distancia fue adecuada, al punto que permitía que la luz que entraba por la ventana le iluminara de cuerpo completo, fue que decidió que ese era el lugar perfecto.

-¿Pasa algo?- le pregunto ella.

-No, nada grave- sonrió amable- Voy a pedirte algo ¿sí? - hizo una pausa- Quiero que te quites la ropa.

Andrea abrió los ojos como platos.

-¿Quitarme la ropa?

Asintió.

-¿Para qué?

-Por favor solo hazlo- le habló en un tono dulce y suplicante.

La imagen resultaba un poco graciosa por principio pensó que su hermano le estaba jugando una broma, hasta que vio la expresión de su rostro y supo que no era así. Andrea se movió lento, esperando que al final él se retractara de lo que le había pedido. Se quitó la playera con que dormía dejando abajo una blusa fina de tirantes, que trasparentaba sus pezones, dejándolos a la vista, después siguió con el pequeño pantaloncillo que usaba para dormir, del que también se deshizo. Ella no soportaba la mirada intensa de su hermano sobre su cuerpo, Tobías no mostraba expresión alguna, salvo por su ceño fruncido que en sí no le decía a ella que es lo que él estaba pensando.

Evito el contacto y se quedó por completo quieta, al ver él que no pensaba continuar volvió hablar.

-Toda la ropa.

-¿Toda?

No recibió respuesta, a Andrea le temblaban las manos y sentía el cuerpo arder de la vergüenza. Tomo la blusa de tirantes tratando de quitársela lo

más rápido que pudo, lo mismo hizo con su ropa interior, al quedar por completo desnuda levanto las rodillas ocultando su torso.

Tobías se rio.

-No te veías así de tímida esa noche que entraste a mi cuarto y te metiste en mi cama.

-Esa vez estabas dormido y... no me pedías hacer este tipo de cosas extrañas, además fui impulsada por el calor del momento- evito mirarlo a la cara.

- ¿Y la noche que nos besamos?

-Yo... no sé.

Tenía el rostro rojo y se mostraba tan tímida e incómoda que le daba ternura y lo excitaba al mismo tiempo.

-Quiero aclarar mis sentimientos, yo al principio ni siquiera podía verte a la cara sin recordar esa noche y sentirme mal. Pero tú seguías diciéndome que me amabas y mirándome de una forma tan directa que, no sé. Y después imaginé que todo eso se lo decías y se lo hacías a otro hombre y me volví loco. La sola idea de ti teniendo sexo con alguien más me hizo ponerme así está tarde. ¿Eso significa que estoy celoso? Sí ese es el caso ¿ambos sentimos lo mismo el uno al otro? - se relamió los labios resecos- Son preguntas que me torturan, por eso, necesito que me dejes comprobar sí lo que siento es de verdad. Ahora, ¿podrías bajar las rodillas?

Tras tremenda confesión, su hermana se mostró más cooperativa. El corazón le latía mil por hora y las manos ya habían comenzado a sudarle. Lo hizo, bajo sus rodillas y dejo a la vista su torso completamente desnudo.

Tobías sentía la boca muy seca, su cuerpo pálido iluminado a penas por las luces del exterior lo dejo cautivado, los pequeños y respingados pechos de su hermana le gustaron, esa cintura que no era exageradamente delgada, que por el contrario se ensanchaba hasta llegar a sus muslos, blancos y grandes le parecieron perfectos, junto con su adorable ombligo y los lunares que tanto amaba. Se encontró a sí mismo pidiendo más.

-Abre las piernas- le ordeno.

La chica no tuvo intenciones de hacerlo.

-Por favor abre las piernas necesito verte- le miro a los ojos y después la entrepierna.

Vulnerable, sintiéndose totalmente expuesta. Andrea se encontró en la pose más vergonzosa de toda su vida, él podía ver cada espacio, cada lugar; y no solo de su cuerpo porque ella misma se encargó de siempre decirle lo que sentía, lo que sus sentimientos significaban. Ya no le quedaba nada por esconder.

Lo vio inclinarse en su dirección en automático ella cerro las piernas y se cohibió.

Su mano la tomo directo de uno de sus pezones, Tobías lo estimulo con el pulgar.

-¿Te gusta? - la voz le salió pesada, respiraba irregularmente.

Le frustro que ni siquiera pudiera verlo a los ojos. Tiro de él con fuerza,

Andrea hizo una expresión de dolor. Se acercó todavía más, esta vez tomando sus senos con ambas manos.

-¿Cómo se siente?

-Bien.

-¿Te gusta?

Asintió.

-¿Quieres más?

Sintió que esa pregunta iba más para sí mismo que para ella. La oscura expresión de su rostro le abrumo, jamás creyó que ella lograría llevar hasta ese límite a su hermano.

Toby el chico amable al que todos amaban por ser tan respetuoso y quien se podía decir que era un adulto ejemplar, hijo amoroso y un estupendo hermano. Ese mismo chico estaba frente a ella y le miraba tan intenso y deseoso que la asustaba.

Al ver que dudaba, decidió tomar él la iniciativa, le salto encima. La tomo por la cintura y la puso sobre su regazo, dejando las manos a un lado y ahora usando su boca para succionar uno de sus pezones. Las manos masculinas buscaron entretenerse con otra cosa metiéndose en esos lugares donde ella es más sensible. No le llevo nada encontrar esa zona erógena entre sus piernas, la toco directamente en el clítoris y comenzó a moverse.

Aquello era demasiado, Andrea se aferraba a su cuello, lo soltaba se retorció y cada vez Tobías movía más rápido la mano.

-Estoy cerca, no te detengas- el sonido obsceno que producían ambos embriago todo el lugar. Tardo muy poco en sentirlo, sus músculos vaginales se contrajeron, todo su cuerpo sufrió convulsiones, y él sonrió porque sus gemidos sonaban iguales a los quejidos de un cachorro.

Deposito un beso en su frente.

Ahora era su turno.

La dejo caer sobre la cama sin ninguna delicadeza. Sin despegarle los ojos de encima, se quitó la única prenda que llevaba puesta, dejando a la vista su erección. Necesitaba liberarse. Se colocó sobre ella asegurándose que pudiese verlo todo y entonces se llevó una mano a la entrepierna.

Andrea se dedicó a mirarlo a la cara.

-No, quiero que mires lo que estoy haciendo. Mira hacia abajo.

Así lo hizo.

-Quiero tocarlo.

Tobías negó.

-Por favor.

-Aun no, yo te diré cuándo- se concentró en lo que hacía- Bésame, bésame como lo hiciste aquella noche en tu cuarto.

Se colgó del cuello de su hermano, juntando sus cuerpos, rozándolos a propósito. Le besó de esa forma grotesca y sexual con que lo hizo esa noche, esa que rayaba lo vulgar e indecente. Dejaron que sus lenguas se juntaran y lucharan entre ellas, en un beso violento.

-Tócame.

Así lo hizo, y mientras se lo hacía no paro de mirarlo a los ojos. Hizo a un lado su mano para encargarse ella sola de su orgasmo, que

indiscutiblemente llegó, al sentir que su mano lo lastimaba un poco. Gimoteó y se vino sobre el estómago de Andrea. El orgasmo le resultó abrumador, llevaba mucho sin tener sexo. Sus caderas no paraban de moverse y eyaculo más de lo que esperaba. Eso había sido estupendo.

Capítulo 4

Llevaba despiertas ya un buen rato. El reloj sobre la mesita de noche le informaba que apenas y eran las 8 de la mañana. Andrea no solía despertarse tan temprano. Sin embargo, su cuerpo reconoció que donde estaba acostada no era la cama de siempre. Hacía poco había tomado uno de los brazos de Toby para descansar la cabeza sobre él.

Se removió bajo las sábanas, nunca tuvo la oportunidad de pasar tanto tiempo metida en la cama de su hermano; la sensación de su cuerpo semidesnudo siendo acariciado por la ropa de cama era para ella deliciosa. Recordaba bien el día que las compró.

Una tarde, cuando decidieron ir a un bazar cerca de la casa de una de sus tías. Andrea fue quien las escogió, combinaba con las cortinas e iba a juego con los colores del cuarto de su hermano. Así que se las dio de regalo.

Hoy un año después de ese día, dormía en esas mismas sábanas, después de haber pasado la noche con él. Tobías y Andrea no llegaron a nada más, tras el encuentro optaron por dormir y eso hicieron. Juntos, abrazándose y dándose caricias, velando su sueño.

Se dio la vuelta, quería ver el rostro durmiente del hombre a su lado. Para su sorpresa lo encontró mirando el techo sin un interés aparente.

Empezó a llenarle de pequeños besos, el pecho, la clavícula, hasta detenerse en una de sus tetillas. Sus ávidos ojos se encontraron con la cara somnolienta de su acompañante, Tobías le sonrió acunando su cuerpo en un abrazo.

-Siempre tuve la certeza de que no había mujer más fea que tú por las mañanas. Pero hoy te ves hermosa.

-Esa habilidad que tienes de insultar y halagar a los demás de verdad me conmueve.

Intento besarla en los labios, pero ella rehuyó el encuentro.

-¿Qué pasa?

- Me acabó de levantar, seguro tengo mal aliento- contesto apenada.

Tobías le sonrió. Lejos de molestarse, la abrazó más fuerte, revolviéndole el cabello para hacerla enojar.

Decidieron que era buena idea salir de la cama y buscar algo que desayunar.

Fue obvio que trataban de evitar hablar de lo sucedido la noche anterior. Se dedicaron a tratarse como de costumbre y a fingir que nada de todo lo ocurrido las semanas pasadas existió. A pesar de sus fuertes sentimientos hacía él, Andrea se dio cuenta de cómo le costaba a su hermano aceptar el encuentro de anoche, por lo que optó llevar el ritmo tranquilo. El haberse dado cuenta de que sus sentimientos eran correspondidos le daba esperanza. Y solo porque se trataba de Toby, intentaría ser paciente.

Debido a la reciente relación que Lorena había iniciado con un compañero de trabajo, pasaba mucho menos tiempo en casa. Siempre avisaba que no llegaría a dormir, lo que les venía fenomenal a los chicos ya que así podían pasar más tiempo juntos.

Incluso decidieron salir a un bar a tomar e invitaron a Mauricio. Quien después de una charla amena con su mejor amigo, entendió que Andrea estaba fuera de su alcance. Cosa que no evitó que se volvieran cercanos y pasaran los tres una estupenda velada.

Ya con unos cuantos tragos encima, los chicos volvieron al departamento en taxi. Felices y borrachos.

Estando ebria el carácter de su hermana se volvió más atrevido y desinhibido. En cuanto abrió la puerta, Andrea lo tomó por la camisa e intentó besarle en los labios. Al principio aceptó, hasta que sintió que las cosas se estaban poniendo muy calientes fue que decidió apartarla.

-¿Qué pasa?

Intento tomárselo con humor.

-Ya es tarde debemos ir a dormir.

-No quiero dormir- lo abrazó por la cintura- Quiero hacerlo.

Tobías se quedó de piedra.

Sus manos bajaron lentamente y tomaron sus glúteos.

-Quiero pasar la noche contigo, y, hacer cosas traviesas- se rio.

-Estás ebria, creo que deberías mejor ir a tu cuarto y descansar.

Y ahí estaba de nuevo, rechazándola y evitando su mirada. La ofendida joven le miró largo y tendido. Lo supo en ese momento, nada había cambiado desde la vez en que se le confesó.

Tobías se preparó para la bronca que seguro le iba a tirar por rechazarla. No hubo tal, su hermana se retiró, le dio la razón sobre lo de estar ebria y se marchó así sin más.

La tranquilidad que el tenerla cerca le producía de repente se volvió angustia.

Tomo la decisión de mantener su distancia con él después de lo sucedido. Una de las principales razones era la vergüenza. Se le había ofrecido y él la rechazó. Eso fue un golpe que fue directo a su orgullo.

Una tarde del sábado. Miraban la televisión entretenidos, uno en cada extremo del sillón, sin dirigirse la palabra. Él la miraba de vez en cuando y justo cuando pensaba preguntarle que le sucedía. La puerta principal se abrió.

Lorena apareció arreglada y maquillada, miró a sus hijos con un rostro desconcertante y molesto.

-¿Qué hacen todavía mirando televisión? Rápido suban a cambiarse.

-¿Por qué?

-¿Cómo qué por qué? Hoy es el cumpleaños de tu abuela, se los dije hace dos días. ¡Deprisa, que no tenemos todo el tiempo del mundo!

Con todos los acontecimientos pasados, se habían olvidado por completo del cumpleaños de la madre de Lorena.

El novio de su madre se ofreció a llevarlos. Lo que les dio oportunidad a ambos de saber con qué tipo de hombre salía su mamá.

Andrea se mantuvo todo el tiempo mordiéndose el labio, intentando no hacer comentario alguno sobre el hombre. Lorena no habría podido encontrar hombre más idéntico a su padre. El mismo color de piel y de cabello, el mismo estilo para vestir y usaba también barba de candado; solo que el sujeto se parecía más al joven Gabriel, que al actual. Un hombre que pasaba los cuarenta años, actuando como jovencito de veinte y pico, era el claro ejemplo de la inmadurez de Lorena. No tomemos en cuenta la de él, que al fin y al cabo el señor no tiene la culpa. Le resultaba triste ver como ella aun no superaba su matrimonio y buscaba ese tipo de relaciones desgastantes, igual a la que tuvo con su exesposo

Tuvo que soportar un montón de chistes malos por parte del señor "chavoruco" de esos que Adal Ramones solía decir mucho en su programa de los 90's, la horrenda risa fingida de su madre y la de Tobías. Quien era amable y solo se reía para que el tipo no quedara como un idiota.

Les dijo que podían confiar en él, que lo vieran como un amigo. Que conocía buenos bares y "antros" a los que después los invitaría.

Ya que la relación entre ambos era bastante informal aún. Lorena opto por no presentar a su nuevo novio con su familia, nada era seguro (y nunca lo sería). Llegaron, la mujer le dio el regalo a Andrea para que está lo entregara a la cumpleañera y entraron.

El recibimiento fue el mismo de todos los malditos años. Las tres hijas de Lorena estaban ahí, con sus respectivas familias, también los dos hermanos mayores, hijos de la cumpleañera. Primos, tíos, sobrinos, hermanos, etc.

Esa sensación en la boca del estómago, apareció como ya era costumbre. Siempre se sentía igual cada que venía a casa de su abuela materna.

Vio como Tobías y Lorena eran envueltos en abrazos y besos, todos contentos de verlos. Tampoco era como si no vivieran a 10 minutos de la casa de la anciana y vinieran por lo menos dos veces al mes a verla, pero bueno, al parecer si eran muy extrañados.

Podía verlo en sus caras, sus expresiones y el recibimiento era siempre el mismo para ella. Unas palmadas en el hombro, una sonrisa forzada y un saludo cordial.

Se acercó y le extendió el regalo a su abuela, deseándole un feliz cumpleaños. No haciendo contacto alguno.

-Gracias, Andrea- y sonrisa forzada.

-Feliz cumpleaños abuela- se acercó Tobías para darle un gran abrazo.

-Muchas gracias mi amor, tú siempre tan cariñoso y efusivo. Recuerda que eres la luz de mis ojos.

Le lleno de besos el rostro.

Una típica fiesta de cumpleaños para ellos.

La chica se quedó en una esquina mirando como transcurría la celebración. Sus tíos organizaban la típica carne asada de cumpleaños, de todos los años. Sus hermanas sazonaban y aderezaban la carne y demás

cosas y los más jóvenes platican entre ellos o se la pasaban en el celular.

En este tipo de reuniones familiares era donde perdía por completo la atención de Toby.

Todos lo querían tanto, y siempre se la pasaban rodeándolo y llenándolo de halagos, volviéndolo más mimado de lo que estaba. Recordándole a su hermana lo poco que a ellos le importaba si estaba ahí o no.

Muchas veces le ha resultado muy pesada la cruz. Pero que se le va a hacer, su familia es una demente. Su madre la culpa del divorcio, solo por ser una chica y el resto, como no pueden desquitarse con Gabriel por volverse a casar con otra. Lo hacen con ella.

Detestaba las reuniones familiares.

Podía sentir la mirada de su hermana Martha, quien no perdía un detalle de lo que hacía.

-¿Por qué está Andrea aquí? No, nos dijiste que pasaría el verano contigo.

Lorena gruño.

-Gabriel, quería deshacerse de ella. Viaje de trabajo.

-¡Ay! No creo que un viaje de trabajo dure tanto. José trabaja en la misma empresa que papá y no se va más que unos cuatro días como máximo. Aquí hay gato encerrado.

Como última opción, decidieron llamar a la chica y preguntárselo.

Su abuela, su madre y sus tres hermanas, junto con las esposas de sus tíos estaban metidas en la cocina chismeando entre ellas.

La morena se encontró en una encrucijada cuando Martha le preguntó por su padre.

Las miro a todas, una por una. No quería hacerlo en realidad; entonces recordaba lo mal que la han tratado desde que se enteró de su existencia, y bueno, las cosas cambian un poco.

-Iba a estar de viaje por dos semanas. Falta personal en su empresa y tiene que cubrir áreas. Y... se acerca su aniversario con Sofía así que planea llevársela de viaje por Europa al menos un mes. Cosas de casados.

La noticia dada, era equivalente a una bomba atómica. Sus hermanas,

madre y abuela eran Hiroshima y Nagasaki.

Ya que nadie más pregunto nada o siquiera hicieron comentario alguno, Andrea se retiró dejando que las mujeres se dedicaran a hacer lo que mejor hacen. Hablar mal de alguien a sus espaldas.

La gente comenzó a beber, trajeron música y la fiesta se extendió hasta la noche. A la celebración se unieron otras más personas que ya no eran parte de la familia. La casa se volvió un ajeteo total, haciendo que Andrea se mantuviera más al margen de todos ellos.

En algún momento, no sabe cuándo, Ana la hija de Martha se acercó a ella. Ana y Andrea tenían ya su historia, se llevaban solo dos años de diferencia por lo que cuando se conocieron se cayeron bastante bien, incluso se volvieron amigas. Por eso cuando eran más pequeñas, ellas y Toby eran el trio maravilla, hasta que Martha le prohibió a su hija ser tan cercana a su hermana menor y todo valió madres.

Sorprendida y encantada por el repentino acercamiento, las chicas se pusieron a platicar, poniendose al corriente sobre todo lo sucedido el tiempo que no estuvieron juntas.

Todo iba estupendo, hasta que Ana revelo sus verdaderas intenciones, la alejó de los demás hasta llevarla a donde sus tíos tenían la piscina. Ya que el terreno era muy grande uno de los hijos de la señora vivía ahí también.

Saco hierba y le ofreció. Ana recientemente había terminado con su novio, quien era quien le proporcionaba la marihuana, por lo que se sentía sola y no quería fumarla sin compañía.

La chica pudo haberle dicho que no, no era correcto. Pero hacía tanto que no hablaba con ella y la idea de serle útil, aunque solo fuera para eso, pudo más.

El más joven de los hijos de Lorena estaba pasando una agradable velada con su familia, entre las anécdotas de su primo Manuel y las incesantes preguntas de su hermana Natalia apenas y le dejaban tiempo para respirar.

La noche hizo su llegada y la gente a su alrededor comenzó a embriagarse, él no solía tomar mucho y menos porque sabía que su madre iba a beber hasta casi desmayarse. Le costó muy poco investigar cual era la razón detrás de su repentino mal humor. Su hermana mayor le contó que Andrea les dijo a todas que Gabriel y su nueva esposa se iba de

viaje por su aniversario.

Tobías tuvo unas ganas enormes de estrangular a su hermana. Él obviamente ya lo sabía, y los estragos que esta noticia iba a causar en su madre era precisamente lo que sucedía en esos instantes, justificación suficiente para ocultarle los planes de su papá, pero no, Andrea no podía mantener la boca cerrada y ahorrarnos a todos el drama, tenía que decírselo a su madre y no solo eso. También decirlo frente a sus hermanas.

Se dedico a buscarla por todas partes, en las habitaciones, cerca de la entrada, en el patio delantero. Todos los lugares aislados dentro y fuera de la casa. Nada.

Ya por último pensó en la casa de su tío Diego. Se fue como alma que lleva el diablo a buscarla. Muy cerca de una zona arbolada pequeña y de la piscina, escuchó la risa de alguien seguida de chapoteos.

Se encontró a su sobrina Ana y a su hermana dentro, jugando con el agua. Reían y jugaban cual niñas pequeñas.

Vio la ropa de Andrea regada en el pasto tomo el vestido y sus zapatos, después la llamo para que saliera de ahí.

Resignada, y sin perder la sonrisa, se despidió de la otra chica prometiéndole que se juntarían de nuevo y que trajera otro de esos cigarros la próxima vez.

En cuanto estuvo fuera, Tobías la sujeto del brazo. Obligándola a mirarlo a la cara, pudiendo ver claramente que sus ojos tenían un rojizo peculiar.

Estaba drogada.

-¿Esto es en serio Andrea?

A la aludida le parecía tremendamente graciosa la expresión seria de su hermano.

-Te pareces a papá cuando te enojas- soltó la risotada.

No iba a permitir que nadie la viera así. Empapada de pies a cabeza, solo usando su ropa interior, y muy drogada. Tal vez ebria incluso.

-Vístete, voy a sacarte de aquí antes de que alguien pueda verte en este estado.

-¡No!- protesto.

-No voy a discutir contigo, ahora ponte el vestido y deja de comportarte como una niña.

Andrea se negó de nuevo, fue cuando Tobías le grito la orden, que de verdad se fastidió. Tomo el vestido y lo lanzó a la alberca, junto con sus zapatos.

-¿Pero qué mierdas te pasa?!

No le respondió, se alejó de ahí caminando muy molesta.

A su eufórico hermano no le quedo más que seguirla. En cuanto estuvo cerca, se quitó el saco para ponérselo encima, andaba por ahí siendo inconsciente de su casi desnudez.

-¡Quiero irme a casa ahora!- le grito.

Le calo la prenda y la obligó a caminar descalza sobre el terreno empedrado.

Ya cerca del auto, le abrió la puerta y la metió de mala gana dentro del vehículo.

Rodeo y entró al auto, casi al segundo en que puso su trasero sobre el asiento Andrea se quitó el cinturón de seguridad y comenzó a golpearlo. En la cara, el pecho, estomago, donde sea que sus pequeños puños alcanzaban.

-Detente- intento sujetarle una muñeca, pero ella lo mordió- ¡Maldita sea Andrea!

Forcejearon, hasta que se hartó y le tomo los brazos con fuerza, inmovilizándola por fin, como último recurso ella se puso a gritar.

Logro apañárselas para someterla con un solo brazo, mientras que el otro se lo ponía sobre la boca.

-¡Cierra ya, la jodida boca!- le escupió mientras gritaba- ¡Me tienes cansado, estoy hasta la madre de tus berrinches y de tu jodida actitud de niña pequeña! ¡Madura de una puta vez!

Dejo de luchar, de moverse. Solo siguió mirándolo cual si fuera el sujeto más repugnante que hubiese visto. Al sentirla más calmada fue cuando decidió soltarla.

Encendió el motor y así emprendieron el camino de regreso a casa. Con una horrible expresión en sus caras y un silencio absoluto entre los dos.

Cuando se detuvieron en el primer semáforo, fue que su hermano inicio el interrogatorio.

-¿Por qué le dijiste a mamá lo de papá y Sofía? Sabes perfectamente que el asunto con él aun le afecta mucho.

-iPero si se ha conseguido un novio estupendo! ¿Qué más da lo que yo diga? Jamás me toman en cuenta.

-No es necesario que grites.

-iYo grito lo que se me da la gana!

Silencio de nuevo.

Pasaron varios minutos, hasta que ella anuncio que tenía hambre y que quería una hamburguesa, por lo que Tobías se desvió, se detuvo en un McDonald's le compró la dichosa hamburguesa con papas y retomaron su camino.

No se escuchaba nada más que los sonidos producidos por Andrea mientras devoraba su comida y bebía de su refresco.

Había sido un día agotador y estaba muy harto de todo, no quiso buscar más pelea. Después de llegar y bajarse del auto su plan era encerrarse en su habitación y dormir hasta mañana. Necesitaba un poco de tranquilidad.

Cosa que no obtuvo. En cuanto estuvieron dentro su hermana se puso en su camino, evitando que se encerrara en su cuarto. La empujó y corrió por el pasillo, y aun así no lo logro, ella metió la mitad del cuerpo antes de que intentara cerrar la puerta.

Estaba por llegar a su límite.

-i¿Qué chingados quieres?! Déjame en paz, aunque solo sea para dormir- le habló desesperado.

-No te atrevas a ponerte en plan de victima Tobías porque no te queda. Vamos hablar quieras o no.

-Yo ya no quiero discutir asuntos de mis padres, estoy cansado.

-¡No se trata de ellos, sino de nosotros!

Andrea por fin rompió en llanto.

No era el momento, no estaba listo para esa platica. Ella seguía mojada y solo llevaba puesto su saco, los pies descalzos y sucios por el barro, aun podía oler la salsa de tomate y el olor característico de la carne, en ella. Él tenía un rasguño largo de la oreja hasta la barbilla, herida que sangraba y le había llenado el hombro y el cuello. El cabello revuelto, la piel roja por los ataques de la chica y la camisa hecha un desastre.

No era tiempo, no cuando ambos estaban hechos mierda y se veían terrible. No era necesario. No cuando lo que demostraba la cara de su hermana era rencor y odio.

Capítulo 5

La puerta se abrió de golpe, dos cuerpos extraños se movían en la oscuridad. El cuerpo más pequeño empujaba al otro.

Tobías cayó sobre la cama de su hermana, seguido de Andrea, quien se le subió al regazo.

-Esto no está bien- decía el joven, pero su acompañante no lo escuchaba. Estaba demasiado entretenida besando y tocando todo a su paso.

Se deshizo del saco que aun llevaba puesto, quedando solo en ropa interior. Le dio un empujón fuerte para hacerlo caer por completo. Quería que él la viera.

Después de discutir, gritarse de nuevo y de que la obligara a tomar un baño. La chica se cansó y decidió que ya no iba a ser paciente, todo aquello se ocasionó por la indecisión de su hermano. Su plan era no permitirle pensar.

Se quedó quieto sin moverse, justo como ella quería. Sus curvas se amoldaban a sus caderas, la cintura no era estrecha y sus senos no eran grandes, sin embargo, eso no importaba. Menos cuando sus manos se paseaban por esas caderas anchas, su vientre y subían hasta su clavícula. Esos ojos oscuros que lo juzgaban y lo amaban al mismo tiempo, adoraba su boca, más cuando la sentía sobre su cuerpo.

Sin buscar más excusas, la tomo con fuerza de la nuca, inmovilizándola.

-Repítelo- le susurro la joven sometida, en los labios cuando le tuvo frente a frente- Quiero que digas que estamos enfermos, locos y que esto debe acabar ahora mismo.

Tobías no le respondió, al contrario, le miro de forma abrazadora, dejando que la mano que la sujetaba se amoldara a su mejilla, metiendo el pulgar dentro de su boca.

-Estamos enfermos, locos y... quiero acabar aquí mismo- le acarició el labio inferior.

Andrea le sonrió.

Le ayudó a deshacerse de su camisa para después rodar por toda la cama mientras se besaban. Entre arrumacos y besos húmedos, le ayudo a que se quitara el pantalón.

Tobías la mantuvo quieta, paseando sus manos por sus tobillos, pantorrillas, subiendo a los muslos y deteniéndose sobre sus bragas. Las tomo por el elástico y se las quito de forma provocativa. Al terminar le dio un beso en cada pie.

Eso la hizo reír.

Volvió a colocarse sobre su hermana, dejando que sus ojos memorizaran cada uno de los rasgos que tanto amaba de ella, la forma de sus ojos, la piel suave y llena de imperfecciones en algunos lados, sus pequeños labios, no tanto como su nariz. Cada detalle la hacía perfecta a sus ojos.

Ninguno de los dos dijo algo, con solo mirarse a la cara supieron que lo que estaba por suceder no era un error, sino algo natural que hubiese pasado antes o después debido a lo que sentían.

Ayudándose mutuamente terminaron desnudos y mojados. La hizo darse la vuelta y levantar las caderas, ese ángulo le parecía bastante sexy.

Recordó justo en ese momento.

-Mierda, no tengo condones.

Volvió a maldecir.

Su hermana le dijo que estaba bien, se estiro y saco una pequeña caja de debajo de la cama, sacando los preservativos.

-Espero que esos solo pensaras usarlos conmigo.

-Los compre hace apenas unas semanas, tranquilo- le miro con una sonrisa traviesa.

Esa mujer iba a volverlo loco.

Se tomó su tiempo.

Uso su boca para poder llegar al orgasmo, era pequeña y aun así lograba ponerlo duro por completo, estuvo a punto de venirse, pero eso lo guardaría para cuando estuviera entre sus piernas. A falta de lubricante no le quedo más que asegurarse de que ella estuviese lo suficientemente húmeda. Y que mejor herramienta que su lengua.

Por alguna razón ambos buscaban impresionarse el uno al otro. Andrea nunca había hecho ese tipo de cosas con otro chico y él se dio cuenta. Necesitaba relajarse y volver a lo convencional con caricias lentas y llenas de cariño. Marcando un ritmo menos apresurado logro que su

chica comenzara a rogar, justo lo que su compañero quería.

Junto con las suplicas vinieron esos sonidos de cachorro de nuevo, la chica era bastante callada, si no hubiese empezado a gemir y a susurrar ni siquiera sabría que lo estaba disfrutando.

Tobías sujeto su miembro desde la base y entro lento, no perdiendo ni un solo segundo de la reacción de ella al sentirlo. Cuando estuvo por completo dentro y lo recibió la estreches de las paredes vaginales, no pudo más que maravillarse. ¡Dios, como había extrañado el sexo!

Y que fuese con ella lo hacía el doble de placentero, se sobresaltó cuando Andrea dijo un juramento, segundos después lo estaba atacando con su boca en un beso frenético. Rogándole que no la hiciera esperar más y se moviera.

Las investidas se fueron tornado cada vez más aceleradas, hasta el punto de que sus caderas se movían por si solas a causa del instinto, cual vil animales. Con el único propósito de llegar a su propio orgasmo.

Se besaron se retorcieron y la primera en llegar fue Andrea, su cuerpo sufrió espasmos, Tobías no se detuvo ahí, siguió envistiendo hasta que la escuchó gritar y él logro tocar el cielo también.

El encuentro había sido estupendo y ninguno estaba dispuesto a dejarlo solo en una ronda.

Y lo mejor es que su madre tampoco se aparecería al día siguiente, así tendrían toda la noche y el resto del día para seguir.

Volvió a tomarla de los muslos, entrando de una sola estocada. Ella gimió al sentirlo dentro, el ritmo de sus caderas poco a poco fue aumentado de velocidad.

Lorena detestaba levantarse con resaca, odiaba todavía más amanecer en casa de su madre y que esta la estuviera sermoneando por no ser responsable y beber de esa forma.

Los odiaba a todos.

En especial a su exesposo.

Le dolía mucho la cabeza, y no había desayunado nada aún.

Entró al departamento lo más callada posible, sentía que su cabeza iba a explotar. Rogaba que Toby se hubiese levantado temprano y hubiera preparado el desayuno, se le había olvidado llamar y decir que iba en camino.

Encontró que ellos ya habían desayunado, tomo un pan tostado y le puso mermelada de fresa, el lugar estaba hecho un desastre, encontró ropa de sus hijos por toda la sala, un sostén de Andrea y un bóxer de Tobías, junto con otras prendas. Incluso el traje que el chico había usado ayer también yacía en el suelo del pasillo, que daba a las habitaciones.

No se topo a ninguno, solo la televisión de la sala encendida y todo el desastre, se fijo en el patio trasero. Tampoco estaban en la piscina. Los llamó.

Nada. Ni un hola.

Se encamino hacía sus habitaciones, la cama de Andrea estaba perfectamente tendida y su cuarto recogido, el baño vacío. La única habitación que faltaba era la suya y la de Tobías. Iba de camino a su recamara, cuando escucho ruidos en la de su hijo.

Unos gemidos extraños provenían de adentro.

No muy segura de entrar, Lorena verifico si estaba abierto. La puerta no tenía seguro. Se asomó de poco en poco, cual animal asustado.

Se quedó parada mirando el lugar.

Nadie estaba dentro, solo la cama de su hijo sin tender.

Escucho la voz de Tobías, provenía del baño. Entró en su búsqueda.

El moreno estaba tirado en el suelo con una caja de herramientas a un lado y la mitad del cuerpo metida debajo del lavamanos.

Gruño y soltó una palabrota.

-Llegue- le aviso.

Le miro por fin, estaba sucio y sudado.

-¡Oh! Hola- salió de su área de trabajo- la tubería tiraba agua, intente arreglarlo. Durará un tiempo, pero necesito buscar a un plomero o mi

cuarto se inundará.

Asintió.

-¿Y tu hermana?

-Está en el cuarto de lavado, le toca lavar la ropa. Apostamos y perdió.

Al regresar a la sala, se encontró a su hija recogiendo la ropa del pasillo y las demás prendas regadas, las metía en un cesto que llevaba en brazos.

-Bueno, por favor cariño prepárame el desayuno- le rogó la madre a su retoño- Muero de hambre, me iré a acostar un rato, levántame cuando esté listo.

-Ok, te prepararé algo rico. Tú vete a dormir.

La mujer se encamino a su habitación con el alma derrotada.

En estos momentos le dolía vivir.

Las miradas de los hermanos se encontraron.

-¿Qué estabas haciendo?- le miro de arriba abajo, se veía sucio y desalineado.

-Cosas de hombres- le guiño un ojo.

-¿Qué tal si me ayudas con esto- le apunto el cesto.

Tobías negó.

-Perdiste, debes asumir tu responsabilidad.

Su hermana camino hacía el cuarto de lavado, se detuvo para voltear y sonreírle.

Se quitó la blusa, y después la falda que llevaba puesta, ambas las puso dentro de la lavadora.

-¿Seguro que no quieres ayudarme?

-Eso es jugar sucio. No, mamá está aquí y debo preparar su desayuno.

Así en ropa interior camino hacia él, lo tomo de la hebilla del pantalón, hasta arrastrarlo a un lugar más seguro, la cocina.

-¿Seguro?

Ya teniéndola frente a frente no pudo negarse. La tomo directo del trasero, propinándole una nalgada juguetona. Cosa que hizo que diera un respingón.

-Siempre logras lo que quieres.

-Dalo por seguro- lo dijo mientras le bajaba la bragueta.

FIN.